LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

Extranjero, 16 francos al año.

En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

MADRID

AUTORES DRAMÁTICOS

NÚM, 8

30 de Enero de 1903

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

MUY IMPORTANTE

I peseta al mes en toda España.

semestre.

trimestre.

LA BIBLIOTECA, hasta la fecha, no tiene sucursales; y, por tanto, rogamos muy encarecidamente nuestro público que para BEOLAMACIONES, PAGOS, y todo lo relacionado con Administración ó Redacción, se dirijan á nues-

tras oficinas, APODACA, 16, duplicado.

Los de provincias igualmente, sin olvidarse, además, de consignar en los sobres LA BIBLIOTECA, apartado 298.

No respondemos de carta ó reclamación que no se haga en

CRÓNICA CIENTÍFICA

La agricultura eléctrica.—Curacion de la tuberculosis.—Las minas del Transvaal.—El oro en las tumbas egipcias.

El célebre electricista norteamericano Tesla anuncia que dentro de algunos meses podrá presentar unos aparatos de su invención, que de dar el resultado que él dice haber obtenido, habrán de producir la más grande revolución que se ha conocido en el mundo industrial.

Se trata sencillamente de aprovechar la fuerza del viento para producir energía eléctrica; dice que son tan sencillos y á la vez que de resultados positivos tan económicos los aparatos en cuestión, que seguramente podrán adquirirlos hasta los labradores más modestos. El aparato transformador de la energía del viento en eléctrica es tan pequeño, que no ocupa más de un metro cúbico. Hay que añadir á esto que no necesita personal alguno ni gastos de entretenimiento. Una vez así obtenida la corriente, se almacenará en depósitos, que si bien ocupan mucho más espacio que los anteriores, presentan la inmensa ventaja sobre todos los acumuladores, de la economía que tienen por su valor y no tener gastos de entretenimiento. De este modo consigue el sabio electricista almacenar

El segundo problema es puramente agrícola; se trata de una locomóvil eléctrica susceptible de admitir diferentes órganos para efectuar distintos trabajos, esto es, arar, sembrar y segar; después será acoplada á otra pequeña máquina que trilla, limpia y clarifica

Piensa al mismo tiempo el sabio inventor fundar una colosal Compañía para la explotación de tan vasto

negocio, de tal manera, que proporcionando estos aparatos á pequeños agricultores, puedan pagarle con una parte muy pequeña de sus cosechas y no cobrar en años malos.

Todos conocemos lo muy adelantada que se encuentra la cirugía; desgraciadamente no le pasa lo mismo á la medicina. Hace pocos años hubieran causado asombro muchas de las operaciones que hoy se practican con relativa facilidad, por ejemplo la reserción de un trozo de estómago, la ovariotomía y otras muchas.

Räeker, uno de los más eminentes cirujanos alemanes, viene desde hace dos años practicando operaciones en tuberculosos; interviene en el pulmón y corta todas aquellas partes invadidas por el tubérculo; la dificultad mayor está en la pleura, que sabemos es la telita que rodea el pulmón; pero es cierto que teniendo cuidado en operar en un medio antiséptico y con instrumentos perfectamente esterilizados, el peligro no es grande; buena prueba es las infinitas operaciones que hoy se hacen de pleuresía. Ahora solo nos queda confiar en el talento de tan esclarecido doctor, que de resolver el problema será el hombre más grande en la época actual.

Transvaal con objeto de estudiar los medios que se deben emplear para poner en explotación las citadas minas (pues los accionistas se quejaban de la poca utilidad), resulta que á consecuencia de la guerra se. incautaron los ingleses de las minas, y los obreros negros que hasta entonces habían trabajado, se negaron á continuar; en vista de esto, se les reemplazó por blancos en número de 12.000, pero los sueldos son mucho más elevados y su esfuerzo es menor; la diferencia en la extracción de mineral se ha traducido en una baja de un 46 por 100, y los poseedores de acciones pusieron el grito en el cielo. A pesar de esto, la producción se eleva

De lo practicado por la Comisión inglesa enviada al 1

á 61.000.000.000 de pesetas.

Estos mismos señores que tanto gritan llevan cobrado desde 1885, según una memoria que á la vista tenemos, escrita por mister Hatley. la friolera de 23.526 libras esterlinas por acción, que se emitieron al precio de 400 libras una.

M. Maspero, en sus investigaciones arqueológicas, ha encontrado en casi todas las tumbas egipcias una bolas blancas del tamaño de huevos de paloma. Con objeto de averiguar el papel que desempeñaban en sus costumbres, las envió á la Academia de Ciencias, y ésta comisionó al sabio Berthelot su análisis; éste encon-

das por ocho partes de oro, dos de plata, tres de carbonato cálcico y seis de resina; también encontró trazas de sustancias olorosas y un residuo cuya composición química se desconoce.

Después de conocido este análisis se dieron muchas explicaciones sobre el particular. Maspero sostiene que eran desinfectantes enérgicos colocados para facilitar la momificación de los cadáveres, mientras que M. Guiguardt asegura que era una distinción solo concedida á los altos dignatarios de la dinastía de los Faraones, y para demostrarlo basta con fijarse en el lujo de las citadas tumbas, cosa imposible si no se tratara de personas de elevada posición social.

A. BUISAN.

INADIE!

Toda la prensa ha dado la noticia. El día no sé cuantos murió un hombre, de frío, en la calle de Alfonso XII. Halláronle al amanecer sentado é inmóvil en un banco, condujéronle á una taberna próxima y allí

¿Quién era? En sus bolsillos se halló una cédula: «D. Fulano de Tal... 28 años, estudiante».

Un átomo perdido en el océano de Madrid; un átomo que el aire trajo y se llevó la nieve.

Cuatro líneas de información fría fueron su epitafio; su lecho mortuorio un banco de piedra, menos duro que el corazón de muchos hombres; su mortaja la nieve piadosa, que matar en ciertos instantes es un

Fulano de Tal, 28 años, estudiante. ¿No le conocéis? Yo sé su historia. No es un hombre, es la encarnación de una raza de sonadores tristes, enamorados,

Una tarde tibia de otoño dejó su aldea. Sus padres, viejos campesinos, despidiéronle en la estación con lágrimas en los ojos; él partió contento; marchaba á la conquista del amor, de la fortuna, de la gloria...

Arrancó la locomotora, se acurrucó en el duro banco del coche de tercera, y arrullado por el isócrono motró que estaban forma- vimiento del tren, cerró los ojos evocando en su men-

D. Carlos Arniches

ACON

ACOR

Acomunalar, a. ant. Tener trato y comunalar. Usáb. t. c. r.

Acomunarse, r. Reunirse, convenirse, coaligarse, confederarse para realizar un fin común.

Aconchabarse, r. fam. Conchabarse, unirse, juntarse, asociarse | fam. Unirse entre si dos ó más personas para algún fin. Aplicase generalmente en mal sentido.

Aconchadillo, m. Guisado que se hacía antiguamente.

Aconchar, a. ant. Componer, aderezar Arrimar mucho una persona ó cosa á cualquier parte para defenderla de algún peligro | Mar. Hacer el viento o la corriente que un barco dé con la parte inferior de su costado contra algún bajo ó playa | r. Mar. Abordarse dos buques sin violencia.

Acondicionado, da, adj. Puesto en condición de servir para lo que se le destina.

Acondicionar, a. Dar cierta condición ó calidad || Arreglar, hacer apta alguna cosa para servirse de ella.

Aconduchar, a. ant. Proveer de conducho. Acongojar, a. Oprimir, afligir. U. t. c. r.

Aconhortarse, r. ant. Consolarse.

Acónico, m. Hierba.

Acónito ó acónito pardal, m. Anapelo.

Aconseguercer, a. ant. v. Conseguir. Aconsejable, adj. Lo que puede aconsejarse.

Aconsejado, da, adj. El que recibe consejos, el que toma dirección ó escucha las indicaciones de cualquiera para obrar de esta ó de la otra manera || Con el adv. mal, el que obra sin consejo, desbaratadamente, por su propio dictamen y capricho.

Aconsejador, ra, m. y f. El que aconseja. Aconsejar, a. Dar consejo | r. Dar la opinión que tenemos sobre un asunto á la persona á que interesa. Indicarle el camino que debe seguir, la manera más conveniente para obrar, etc.

Aconsolar, a. ant. Consolar. Aconsonantado, da, adj. La composición escrita en consonantes y versos que tienen los mismos consonantes finales.

Aconsonantar, a. Poner consonantes donde no debiera haberlos, como al fin de los miembros del periodo en la prosa, y en la poesía que solo requieren asonantes.

Acontar, a. ant. Apuntallar | ant. Contar.

Acontecedero, ra, adj. Que puede acon-

Acontecer, n. Acaecer, suceder.

Acontecido, da, adj. ant. El que tiene el semblante triste o afligido.

Acontecimiento, n. Acaecimiento, suceso

Acontiado, da, adv. ant. Hacendado.

Acontra, adv. m. ant. En contra.

Acontrastar, a. ant. Contrastar.

Acopado, da, adj. En forma de copa ó vaso. Acopar, n. Formar copa los árboles ó plantas.

Acopetado, da, adj. Lo que tiene forma de

Acopiamiento, m. ant. Acopio.

Acopiar, a. Hacer acopio ó juntar en gran cantidad alguna cosa | Más comunmente se dice de los granos, provisiones etc.

Acopio m. Acción y efecto de acopiar.

Acopios, s. m. Provisiones de artículos que en época de abundancia se hacen para el consumo en tiempos de escasez.

Acoplamiento, s. m. Acción y efecto de

Acoplar, a. En oficios mecánicos, ajustar, unir unas piezas con otras | Unir entre si à personas que estaban desavenidas | Unir los bueyes o mulas al arado o carro | fam. Encariñarse, unirse intimamente dos personas.

Acoquinamiento, m. Amilanamiento, timidez, cortedad.

Acoquinar, a. fam. Acobardar, hacer perder el ánimo, amilanar. Acoralado, adj. Parecido al coral o propio

Acorar, a. ant. Afligir, acongojar.

Acorazar, a. Revestir los buques de guerra con planchas de hierro ó acero.

Acorazonado, da, adj. En forma de co-

Acorcharse, r. Cuando pierden las frutas la mayor parte de su jugo y sabor | Entorpecimiento de los miembros del cuerpo | Parecerse

Acordablemente, adv. m. ant. Acordada-

ACIO

Aciche, m. Herramienta análoga á la piqueta, | Acionero, m. El que hace aciones. de la que se diferencia por tener cortes por ambos lados, y que se usa para perfeccionar el cuadro y junturas de las baldosas.

Acidate, m. ant. Acirate.

Acidez, f. Calidad de ácido.

Acidia, f. Pereza, flojedad.

Acidificación, f. Oxigenación de un combustible hasta reducirle á ácido.

Acidioso, sa, adj. ant. Perezoso, con flojedad, con acidia.

Acido, da, adj. Agrio | Sustancia química que por su combinación con el oxigeno ú otro cuerpo agrio adquière gusto agrio, y la propiedad de enrojecer los colores azules vegetales y formar sales con los álcalis y óxidos me-

Acidular, a. Poner ligeramente agria una bebida echando en ella una cantidad de ácido.

Acídulo, la, adj. Ligeramente agrio, ácido. Acierto, s. m. Acción y efecto de acertar Habilidad ó destreza en lo que se ejecuta

Acaso, casualidad | Prudencia, tino. Aciguatado, da, adj. Ciguato | El que pa-

dece aciguatera || El que está pálido como si padeciera aciguatera.

Aciguatar, a. Acechar, atisbar.

Aciguatarse, r. Contraer aciguatera. Acijado, da, adj. De color de acije.

Acije, m. Aceche.

Acijoso, sa, adj. Se dice del que tiene acije. Acimboga, f. Azamboa || Fruto del azam-

Acimentarse, r. ant. Fijar la residencia en un pueblo || Establecerse, arraigarse.

Acimo, adj. Azimo.

Acimut, m. Azimut. Arco para medir la distancia entre un astro y el meridiano del ob-

Acimutal, m. Azimutal | Perteneciente o relativo al Azimut.

Acinturar, a. ant. Estrechar, apretar la cintura. Ajustar, ceñir.

Ación, f. La correa que pende de la silla de montar y que sujeta al estribo.

Acipado, da, adj. El paño bien tupido, cuando es sacado de la percha. Acirate, m. Loma que se hace en las tierras para separar unas de otras || Llano ó planicie

en la cumbre de una altura. Acirón, m. Arbol de la familia de las acerineas, de madera dura y salpicada de manchas á manera de ojos, ramas opuestas, hojas sencillas, lobuladas ó angulosas y flores pequeñas en corimbo ó racimo.

Acitara, f. Citara | En algunos pueblos de Castilla se llaman así las paredes gruesas que forman los costados de una casa || Pretil de ladrillo || También se dice de la cobertura de una silla de estrado ó de montar.

Acitrón, m. Dulce hecho de la cidra.

Acivilar, a. ant. Envilecer, abatir.

Aclamación, f. Acción y efecto de aclamar. Aclamador, ra, adj. El que aclama.

Aclamar, a. Dar voces la multitud en honor de una persona || Recibir la multitud con expansiones, vítores y júbilo á una persona Conceder alguna gracia ú honor por voz común, por voto general | Llamar á las aves || ant. Requerir o reconvenir | ant. Quejarse, creerse agraciado.

Aclaración, f. Acción y efecto de aclarar.

Aclarar, a. Hacer desaparecer lo que quita la claridad ó transparencia á alguna cosa || Hacer mayores ó ensanchar los espacios que hay en alguna cosa || Lavar por segunda vez la ropa con agua sola, después de jabonarla | Poner en claro un concepto, un asunto. Declarar, manifestar, explicar una cosa | Desenredar | Segundo lavado de los minerales | n. Ponerse claro lo que estaba oscuro || Comunmente se dice del tiempo cuando después de lluvias ó nublados se despejan y disipan las

Aclaratorio, ria, adj. Aquello que pone en claro una cuestión dudosa.

Aclarecer, a. ant. Aclarar.

Acleido, da, adj. Mamífero que carece de clavículas, como los ungulados y cetáceos, ó que las tiene rudimentarias.

Aclimatación, f. Acción y efecto de aclimatar ó aclimatarse.

te los placeres infinitos que en la villa luminosa le | tañido de sus campanas que resonaban en sus oídos | aguardaban.

Llegó. Era un día de sol, de ese sol radiante con que Madrid encubre sus perfidias. ¡Qué alegres le parecieron las anchas calles! ¡Qué hermosas las mujeres! ¡Qué animados los paseos!

¡Aquel, aquel era el país de sus sueños, el campo de batalla de sus ambiciones, el teatro de sus triunfos, el jardin de sus amores!

¡Y fué con sus versos de puerta en puerta! ¡Y no le escucharon!

Los hombres que él creyó grandes desde lejos, vistos de cerca le resultaron mezquinos; las que juzgó frescas mejillas de candorosas deidades, halló rostros ajados de despreciables mujeres; los que tuvo por leales amigos, traidores infames que le robaron sus ideas, su dinero y sus amores.

Pasó un año de luchas, y otro, y otro, y nada obtuvo; sus versos no se imprimieron, sus comedias no se representaron, sus compañeros le abandonaron, y una mujer en quien puso toda su alma le dejó por

Lloró mucho, lágrimas de sangre, lágrimas de fuego; se humilló, pidió por caridad lo que pensó conquistar por talento, todo en vano; él cada vez más bajo, y en la cumbre los intrigantes, los aduladores, los plagiarios, los miserables!

Y buscó en el alcohol un alivio á sus penas; bebió, y en el fondo de la última copa con que se embriagó una noche, halló el primer consuelo á sus pesares; y entonces volvió á beber, á beber, y en sus horas negras (todas sus horas) no encontró piedad sino en el vientre oscuro de las botellas.

¡Sus padres! Murieron acaso, acaso viven. Rompióse el dulce lazo que unía sus vidas, y si alguna vez asaltaba la mente del triste poeta el dulce recuerdo, arrancábaselo con ferocidad, aunque entre las uñas se llevase el alma.

¡Una noche la patrona le puso en la calle! ¡Debía tantos meses...! El se fué resignado y triste, gastó sus últimos céntimos en unas copas de aguardiente, y empezó á vagar por las desiertas calles.

¡Nevaba! Dando diente con diente cruzó las silenciosas avenidas que con sus menudos copos iba alfombrando la blanca nieve. En vano buscó donde guarecerse; ¡todo cerrado, todo desierto, todo cruel!

Y la nieve seguía cayendo, y él vagando una hora, y otra, y otra, hasta que al fin, rendido de cansancio, tropezó un banco, y en él se dejó caer agobiado por la pena, rendido por la fatiga, aterido por el frío...

Y la nieve seguía cayendo. Invadió su espíritu un sopor extraño; de su cuerpo se apoderó una languidez invencible, y en el fondo de su alma empezaron á reproducirse los tiernos cuadros de su infancia. Vió la casita blanca y humilde donde se deslizaron sus días primeros; la verde campiña, teatro bucólico de sus infantiles juegos; la vaca de apacible mirada y movimientos sosegados que parecía contemplarle con cariño; el cristalino arroyo que serpenteaba en el prado;

como cánticos de gloria, y el eco armonioso del órgano del convento mezclado con las plañideras voces de las religiosas, y el alegre trinar con que le despertaban en la primavera las golondrinas que anidaban en sus balcones. Y sobre todos esos sonidos distinguió la voz cristalina de María, su primer amor, la única persona que había creído en su genio; y sintió en sus labios el beso cariñoso, frenético, abrasador, con que selló la boca de su madre la noche de despedida.

Y la nieve seguía cayendo, cayendo, envolviendo su cuerpo en un blanco sudario que no bastaba á deshacer el fuego de aquel último recuerdo; pero él ya no la sentía; estaba inmóvil, rígido, helado, y en su noble rostro, cristalizado por la muerte, rayaba una expresión de tristeza infinita, de insondable amargura.

Toda la prensa ha dado la noticia. El día no sé cuantos murió un hombre, de frío, en la calle de Alfonso XII. ¿Quién era? En sus bolsillos se encontró una cédula: «Fulano de Tal, 28 años, estudiante».

José Ruiz-Conejo.

BIOGRAFÍA

TIRSO DE MOLINA

Muy poco se conoce de la vida del célebre escritor que está considerado como el primer poeta cómico. Gabriel Tellez, que era su nombre, nació en Madrid el año 1585; es autor de la Historia general de la orden de Nuestra Señora de la Merced, en cuya orden profesó en Toledo, desempeñando los cargos de predicador, maestro, definidor, cronista y comendador del convento de Soria en 1645.

Se le calcula que es autor de unas quinientas obras, entre las que merecen citarse, La villana de Vallecas, La prudencia en la mujer, El vergonzoso en palacio, Mari Hernández la gallega, Marta la piadosa, El burlador de Sevilla y Don Gil de las calzas verdes.

Falleció el 12 de Marzo de 1648 en la ciudad de

ADOLFO POLUE.

SECCIÓN BIBLIOGRAFICA

Estudio histórico militar sobre el conde Barcelona, Ramón Berenguer III, el Grande, por D. Joaquín de La Llave y Sierra, primer teniente de Ingenieros.

En los cuatro capítulos que constituyen esta obra prueba su autor, de una manera perfecta, lo útil que es describir las circunstancias sociales de la época cuando se trata de la historia de un soberano; presenta el estado militar del mundo, y especialmente de Cataluña, donde, gracias á su espíritu observador, la erguida torre de la vecina iglesia, y oyó el alegre | subsana las dificultades que se encuentran para rea-

lizar esta clase de información; hace la cronología del mundo mediterráneo accidental de un modo lacónico, pero satisfaciendo por completo la índole del escrito; y, por último, expone la historia política externa, haciendo resaltar la parte tan activa que en ella tomó Berenguer III.

Con este trabajo ha obtenido su autor el premio del Excmo. Sr. Capitán general de Cataluña, D. Enrique Bargés, en el certamen celebrado por la Juventud Conservadora de Barcelona con motivo de la mayor edad de S. M. el Rey, y la Cruz de Alfonso XII, que le ha concedido el Gobierno.

Damos la enhorabuena al Sr. La Llave por sus merecidos triunfos, y le felicitamos sinceramente por la obra en que demuestra sus profundos conocimientos. L. FAU.

BORRADORES

Me gusta revolver esos legajos sucios y amarillentos por la humedad y el polvo, y corroídos por la acción implacable de los tiempos. Borradores que el alma del poeta en sus tachadas líneas recogieron; ¡cuánto drama en sus páginas se esconde! cuánta hundida ilusión, cuánto recuerdo! Tristezas y alegrías, risas y llantos, ambición, deseos,

esperanzas, delirios, entusiasmos, angustias... desalientos... Y esas sucias cuartillas, que al tocarlas se deshacen en polvo entre los dedos, son el espejo en que el poeta mira sus vagorosos sueños,

son algo que, encarnado en su existencia, es parte de su alma, es su cerebro trasladado al papel, y los renglones en que la mente retrató su vuelo; son su vida, su carne, son él mismo que se refleja en ellos.

Por eso gozo en revolver las hojas corroídas por el tiempo, y al contemplar sus líneas desiguales, yo no sé por qué veo llorar al hombre que trazó esos rasgos al compás de sus tristes pensamientos. Por eso gozo al ver esos papeles amarillos y viejos,

y al pensar en las lágrimas caidas sobre los trazos negros, una idea tenaz surge en mi espíritu que sin cesar repito como un eco: -Borradores que el alma del poeta en sus tachadas líneas recogieron, ¡cuánto drama en sus páginas se enconde! cuánta hundida ilusión, cuánto recuerdo!... E. HERRERA BREMÓN.

PASATIEMPOS

Duval, bibliotecario de Francisco I, respondía con frecuencia no sé á las preguntas que se le dirigían sobre materias científicas.

Sin embargo-le dijo un día un ignorante-el monarca os paga para que lo sepáis.

Os engañáis, caballero-contesto modestamente Duval—S. M. me paga por lo que sé; si me debiese pagar por lo que ignoro, no bastarían todos los tesoros del imperio.

CHARADA

Con muy mala ortografía junta primera y segunda. hallarás tiempo de verbo. Si es que las cuentas te gustan, suma tres con más de nueve y tercia dos; pero justas... Ahora, si buscus el todo, ó eres sacristán ó cura.

Solución á la anterior: Senado.

Al concierto geográfico:

	- 0
3 R	A
A G	A
U	A
A G	A
0	N
) J	A
ZO	N
	G U G O J

ESTAFETA

Barcelona.-D. L. B. V.-Con cargo á la caja. Población de Campos .- D. I. A .- Servido. Valladolid .- D. A. L.-Conformes. Arévalo. - D. A. M. R. - Se le envian los números.

Repasaremos lo que envía. Tineo. - D. C. L. - Mil gracias por su atención. Van números. El pago en libranza; y de no poder ser, sellos de 10 ó 15 céntimos. (Certificada.)

Alcalá de Henares. - D. J. V. - Abonado 15 Abril. Servidas las que envía: mil gracias por sus atenciones. Ciudad-Real.—D. J. M. S.—Se pasará cargo, como indican, cuando autoricen los dos institutos. Prado del Rey. - D. J. C. G. - Servidos los números.

Recibidas 4 pesetas, que abono en cuenta. Fuentesaúco. - D. J. F. C. - Mil gracias por sus ofrecimientos. Se remiten números.

Figueras. - D. L. G.-Recibidas 25,50. Contestaré por carta.

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

MADRID .- IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACOD

ACOI

Aclimatar, a. Hacer que una persona se acostumbre á vivir en país de clima diferente al de aquel que le era habitual | fig. Hacer prevalecer ó medrar una cosa en parte distinta á la que tuvo su origen.

Aclocar, n. Enclocar | fig. Arrellanarse.

Acmonides, m. pl. Mit. Descendientes de Acmon. Acne, m. Med. Enfermedad cutánea.

Acnemia, f. Falta ó mutilación de los miembros inferiores.

Acnería, f. Bot. Planta de la familia de las gramineas.

Acnida, f. Bot. Planta que crece en las lagunas salobres de la Virginia.

Acobardado, p. p. De acobardar.

Acobardar, Asustar, intimidar | Descorazonar | Desconcertar.

Acobardarse, r. Asustarse, intimidarse, tener miedo | Volverse cobarde.

Acoceador, ra, m. y f. El que da coces.

Acoceamiento, m. Acción de dar coces, de cocear.

Acocear, a. Cocear, dar patadas | Se dice de los caballos, mulas, etc. | fig. Ultrajar, insultar, despreciar.

Acocotar, a. Matar dando golpes en la nuca.

Acocharse, r. Agacharse, acurrucarse, ponerse en cuclillas.

Acoclinado, adj. Confuso, avergonzado de no haber conseguido su objeto.

Acoclinar, a. Matar, dar una muerte parecida á la del cerdo f fig. fam. Desbaratar un negocio criminal | pop. Insultar, injuriar.

Acodado, adj. Doblado en forma de codo.

Acodadura, f. Acción de acodarse, de apoyarse sobre los codos.

Acodalar, a. Arq. Apoyar, sostener.

Acodamiento, Acción y efecto de acodar.

Acodar, a. Apoyarse sobre el codo | Acodar las plantas, meter debajo de tierra el vástago, dejando fuera el cogollo | Acodarse r. Mar. Anclar contra el viento, presentando el costado para no virar. Anclar con firmeza.

Acoderamiento, m. Acción y efecto de acoderar.

Acoderar, a. Ponerse de través un navio para combatir presentando las baterias.

Acodiciar, a. Incitar, animar, estimular vivamente á hacer algo | Acodiciarse, apasionarse, entregarse á algo con demasiado ardor.

Acodillar, a. Doblar en forma de codo | Tresillo, Dar codillo.

Acodo, m. Vástago, botón, mugrón, renuevo de una planta que se entierra para que eche

Acogedizo, a, Fácil de ser acogido, cogido de un lado y de otro, sin cuidado.

Acogedor, m. El que acoge, el que da asilo.

Acoger, a. Recoger, recibir, admitir á alguien en su casa || Proteger, socorrer, defender, tomar bajo su protección.

Acogerse, r. Cobijarse, ponerse al amparo de alguna cosa | Ser recibido | Se dice de un relato, de una noticia, etc. | Conformarse con la opinión de otro | Fig. Alegar una razón, una excusa, para ocultar o disimular un hecho.

Acogeta, f. Evasiva, escapatoria, subterfugio, medio de salir del apuro.

Acogida, f. Recepción, acto de acoger || Retiro, asilo || Protección, defensa || Afluencia, concurso, sitio en que se reunen muchas cosas.

Acogido, m. Jumentos ó mulos sueltos en dehesa mediante cierto precio.

Acogimiento, m. Acción y efecto de acoger Acogollado, adj. Agr. Apiñado, en forma de

cogollo | p. p. de acogollar. Acogollar, a. Agr. Cubrir las plantas delicadas para preservarlas de las inclemencias del tiempo | Acogollarse, r. redondearse.

Acogombradura, f. Agr. La acción y efecto de acogombrar.

Acogombrar, a. Agr. Aporcar, cubrir algunas plantas con paja ó estiércol para blan-

Acogotador, ra, adj. El que agota.

Acogotar, a. Asesinar, matar á golpes de

Acoho, m. Hist. Nat. Pájaro de Madagascar parecido á un gallo pequeño. Acoita, f. ant. Disgusto, pesar, aflicción, ACOM

ACOM

Acoitar, a. Cuidar || Causar pena, disgustar, | apesadumbrar | Poner en apuro.

Acola, f. Especie de pescado de Malta.

Acolada, f. Ceremonia para conferir la orden de caballería, golpeando de plano con la espada sobre el cuello del recipiendario.

Acolar, a. Blas. Unir dos escudos bajo un mismo timbre ó bajo una misma corona, por alusión á la alianza de dos familias. Acolcetra, f. ant. Cubierta.

Acolchado, m. Pequeño almohadón que se coloca á los lados de una carroza.

Acolchar, a. Poner seda ó algodón entre dos

Acolgar, a. Hacer esfuerzo de arriba á abajo. Acoli, m. Hist. Nat. Ave de rapiña de Africa.

Acólito, m. Clérigo promovido á la más alta de las cuatro órdenes menores | Muchacho que sirve en las iglesias con traje clerical, sin estar tonsurado | Fam. Compañero, camarada, el que ayuda á hacer cualquier cosa.

Acollador, m. Mar. Rizo, cuerda delgada que sirve para rizar ó extender otra más gruesa, para mantener tiesos los obenques.

Acollar, a. Mar. Maniobrar con el acollador. Acollarado, adj. Zool. Con collar. Dicese de los animales que tienen el cuello de distinto color que el resto del cuerpo.

Acollarar, a. Poner el collar | Sujetar los perros de caza con collares.

Acollararse, r. Rufugiarse, guarecerse.

Acollonado, adj. Acobardado, acoquinado. Acollonar, a. Descorazonar, acobardar, tratar á alguno con aspereza.

Acollonarse, r. Asustarse, acobardarse, atemorizarse.

Acología, f. Ciencia que trata de los agentes terapéuticos. Acologuo, adj. Lo que pertenece á la aco-

logía. Acometedor, ra. m. y f. Agresor, el que ataca o acomete.

Acomodable, adj. Que se puede acomodar. Acomodación, f. Acción y efecto de acomodar.

Acomodadamente, adv. Ordenadamente, convenientemente.

Acomodadizo, adj. Que á todo se aviene ó acomoda fácilmente.

Acomodado, da, adj. Conveniente, oportuno | Rico, abundante de medios o riquezas | Moderado en el precio, barato, justo.

Acomodador, ra, m. y f. El que acomoda | El que en los teatros y otros lugares está encargado de señalar á los asistentes sus respectivos asientos.

Acomodamiento, m. Convenio, transacción | Conveniencia, comodidad.

Acomodar, a. Convenir, ajustar, componer, ordenar || Concertar á los que disputan || ger. Juntar | n. Venir á uno bien una cosa, convenirle | r. Avenirse, conformarse.

Acomodaticio, a, adj. Que se amolda fácilmente á las circunstancias, cambiando de opiniones según su conveniencia ó comodidad. Acomodo, m. Empleo, ocupación, conve-

Acompañado, da, p. p. de acompañar Concurrido, hablando de lugares | Aplicase al perito que acompaña á otros, para enten-

der juntamente con ellos de alguna cosa. Acompañador, ra, m. y f. El que acom-

Acompañamiento, m. Acción y efecto de acompañar || Gente que acompaña á alguno || Conjunto de personas que en los espectáculos salen sin hablar ó que solo dicen algunas palabras | Mús. Auxilio que se da a una melodía principal por medio de uno ó más instrumentos o voces.

Acompañante, adj. El que acompaña á otro.

Acompañar, a. Ir en compañía de otros, hacer compañía || Ayudar || Juntar una cosa con otra || Mús. Ejecutar el acompañamiento || Pint. Adornar la figura principal con detalles accesorios que hagan resaltar ó den más relieve y tono á aquélla.

Acompasadamente, adv. Reposadamente, con regularidad.

Acompasado, da, adj. Hecho á compás | fig. El que acostumbra á hablar despacio en un mismo tono, ó á andar, moverse ó hacer las cosas con gran reposo y regularidad.

Acomplexionado, da, adj. v. Complexionado, de buena ó mala complexión ó naturaleza.

Es cierto que sería menester hacer las cifras perceptibles al tacto para los ciegos, y esto es lo que hizo Mr. Sanderson, catedrático de Matemáticas en Cam-

guna de Aritmética.

más inteligente pudiese resolver con su tabla regla al-

Al mismo tiempo que se perfeccionaba la Rabdolo-a de Neper, en 1655 publicó el Dr. Wallis, célebre

Wallis, célebre

combinación de estos alfileres, y dudo que el hombre nación y el hábito le familiarizaron sobremanera

que reñir á Celia, que ella de mi error, ¿qué culpa adquiere? Yo solo tengo la culpa, ríñeme á mí solamente; castígame solo á mí, si no es ya que á reñir llegues á Celia, por la costumbre con que la inocencia ofendes. Dices bien: error es mío de que me he dejado siempre llevar, pues no habiendo tú escrito á Nise papeles,

operaciones de la Aritmética; la valentía de su imagi-

disposición de alfileres hacía Sanderson todas las

pequeños para poderlos distinguir al tacto. Con esta

dos géneros de alfileres, los unos grandes y los otros

la tabla de una parte á otra; en cada agujero se metían ciones de las paralelas había un agujero que pasaba

queños; en cada ángulo de estos cuadrados ó intercep-

LAUR.

Si tuvieses

por hacer feliz mi muerte. (A Celia.) Tú tienes la culpa desto. ¿Yo, señora?

quiero morir á tus ojos, por hacer feliz mi muer venganza de tus desdenes, si mi muerte ha de ser

cerrada esa puerta tú... Cerrada estaba.

No tienes

llaba por este medio dividida en cien cuadrados pe-

prendía cinco paralelas; cada pulgada cuadrada se hatantes media pulgada una de otra, y cada una comde esta tabla estaban divididas con entalladuras disque formaban todas juntas ángulos rectos. Las orillas

que ven, las cuentas hechas son infinitamente meque no teniendo vista quieran contar, porque para los errar las reglas más complicadas de la Aritmética, que

celente; es menester dejar estos auxilios á los ciegos las más sencillas operaciones con la máquina más exel cálculo hará con más prontitud

y menos peligro de

Y verdaderamente, cualquiera que esté ejercitado en

lía á los gastos de la invención.

se podía sacar de una máquina aritmética no equivacubrimiento, por haber reconocido que la utilidad que fácil; pero hoy se ha abandonado enteramente este desde las ciencias, la quiso también reducir á una práctica ciertas cantidades, y volviéndolas por el otro, restaba ó hacía la sustracción. El ilustre *Leibnitz* ha seguido

moviéndolas por un lado hacía la adición

sumaba que en

bre un enrejado pequeño, á fin de poder tocarla por encima y por debajo. Trazó sobre ella muchas líneas

Para formar sus cálculos ideó una tabla puesta so

paralelas cruzadas por otras transversales, de suerte

FÉL.

os entráis de aquesta suerte? Como quien morir desea

pues ¿qué atrevimiento ¿Cómo en mi casa, en n

es este?

LAUR

Caballero,

tal acierto los palillos sobre algunas ruedas,

quina; suprimió el tambor y las pesas y distribuyó con

nes de maquinaria, quiso hacer más sencilla esta má-

Mr. Grillet, hombre conocido por algunas invencio-

verdadera máquina muy delicada y muy complicada. operaciones moviendo algunas ruedas, y esta era una

llegado, á fuerza de meditar, no solamente á ejecutar

LAUR. CEL.

¿Qué ruido es ese? ¿Qué ha de ser? Que hasta esta sala se ha entrado el Sr. D. Félix, sin mirar, sin advertir, que si acaso ahora viniese mi señor, tú...

FEL.

Celia, por Dios,

hombre, cuya penetración era extraordinaria,

brigue, aunque ciego desde la edad de un año. Este

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

todas las operaciones de la Aritmética, sino también

los más difíciles problemas del Algebra

sobre la cual escribió un gran tratado en dos tomos

cilitar el movimiento de estos palillos por medio de algunas ruedas y pesas, halló un modo de hacer las

MR. SAVARIEN

esta idea, pero con poquisima ventaja.

Mr. Perrault, médico y miembro de la Academia

FÉL. FÉL. que yo tengo celos, Tú misma te contre de tus celos misma te contradices.

¿Quién te ha dicho celos, Félix?

LAUR.

FÉL. no habiendo entrado en su casa, y no habiendo ella ido á verte á la tuya, yo cruel, colérica é impaciente, ¿qué me buscas? ¿qué me quieres? Solo quiero persuadirte tan injusta, tan mudable. que eres tú muy inocente Y siendo así que yo soy tan desigual, tan aleve, que padece

- 31 -

esperar extraño, la inquietud y la curiosidad, juntas á ver, y el viento se hacía cada vez más fresco. Aquel sus tristes pensamientos, cansaron bien pronto a May muy posiblemente á llevárselo á su familia. Alargó teo, que se decidió á despertar al niño, á interrogarle, el brazo, acercó la mano, la retiró, y pensó con amar BIBLIOTECA

-Después de todo, ¿qué me importa? ¿A qué empenarme en este asunto, que solo molestias me puede Vamos á buscar otro sitio, y si el niño descubre mi cadáver, ¿qué hacer? ¿Me daré yo, acaso, cuenta de ocasionar? Nada me ata ya ni a la vida ni a los vivos. nada?

Se pasó la mano por el rostro.

longar mi espasmo doloroso; ahora, que después de - Piedad? ¿Deber? - se preguntó interiormente con No me queda ya nada que hacer en la vida, y mezclándome en este asunto, no hago más que pro tantas luchas estaba decidido.

El sentimiento de la vida le hablaba aún. Continuó que aquello le causaba placer, un placer triste y amar-Pero reflexionando mejor, advirtió que se interesaba por el infantil durmiente, no por piedad, sino porsí, pero exclusivamente egoista.

Ni piedad, ni deber-se dijo luego-ni placer, ni capricho deben retenerme en el mundo, y se levantó bruscamente, arrepentido de haberse dejado dominar -Bueno, puesto que es por mi gusto, vamos allá.

reflexionando:

FABIOLA

por ventura se imaginasen que exageramos la mag-nificencia y el buen gusto de algunos objetos, poco

verosímiles en aquel siglo señalado por la decadencia

de las artes que en él se generalizaba, que reflexionen,

pos de las artes (de los tiempos de los Antoninos, por

ejemplo), como el período en que escribimos dista del

de los Cellini, Rafaeles ó Donnatellos. Y sin embar-

les rogamos, de la época en que estamos visitando en

imaginación á Roma, distaba tanto de los buenos tiem-

cial de Roma en el período á que nos referimos. Y si

LA BIBLIOTECA

dos de antemano, ú otros que recogía por el camino de entre aquellos parásitos que siempre se hallan á la

indulgente. Conservabanla bien arreglada multitud de esclavos, y como lo que aborrecía sobre todo era el molestarse, mientras era bien servido y estudiada su comodidad y halagada su vista por objetos hermosos, En el interior de su casa era dueño bondadoso mano atraídos por el aliciente de una buena comida.

Pero no es tanto con él con quien deseariamos que dejaba el manejo de todo lo demás á sus libertos. hiciese el lector

conocimiento como con otra persona de la casa. Es la que con él disfruta y parte esta magnificencia, la heredera de ella, su hija única, la cual toma el nombre del padre en diminutivo según el uso Conduciremos al lector, como lo hemos hecho antes, al aposento de esta joven, á cuyo interior subireel segundo piso, á un lado y otro del cual se extiende una hilera de cuartos que van á terminar en una azotea, la cual conservan fresca al par que la adornan, una graciosa una escalera de mármol en romano, y se llama Fabiola.

El gusto más refinado, auxiliado por abundantes cretamente aprovechadas, ha presidido á la colección medios de adquisición y oportunidades especiales disy colocación de todo lo que estamos viendo. tistas extranjeros y romanos.

fuente y muchas plantas raras y exóticas en ella sem-

El aposento contiene cuantas producciones

exquisitas y curiosas ha creado el ingenio de los ar-

go, ¿no se conservan todavía en muchos palacios de Italia las obras de estos grandes maestros, justamente admiradas, ya que no igualadas? Pues lo mismo sucedía indudablemente entre las familias antiguas y ricas de Roma.

Hallamos, pues, á Fabiola recostada con un espejo de plata asido por el mango en la mano izquierda, y do á mano tan delicada. Era éste una daga pequeña, celado, terminando en una argolla de oro para sosteen la derecha un instrumento extraño y nada apropiadesahogar la ira que la más ligera contradicción les puntiaguda, con puño de marfil primorosamente cinnerle, instrumento favorito de las damas romanas, que se servían de él para castigar á

Tres criadas rodean ahora á Fabiola; cada una de ellas pertenece á diversa raza y todas han sido com-pradas á grande precio, no solo en razón de su agra-dable presencia, sino por alguna de las habilidades

causaba.

Ah, granujilla! ¡Tú debes haber cometido algún -¡Y yo te morderé!

NOVELAS CORTAS

rizado. Mateo sintió remordimiento, comprendiendo que su táctica no era buena; pero que remedio, nunca El niño se estremeció todo y se echó á llorar aterrodelito! Yo haré que te metan preso.

recordaba haber acariciado á un pequeñuelo, jamás mediar el mal causado, y solo logró empeorar la sicon pinguno. Quiso había tenido que entenderse tuación.

Éste tenía de la ronda, que ya había oído nombrar en su casa, una terrible idea, y se calló asustado, es-¿Oyes la ronda?—dijo con voz queda para acallar trechándose contra el pecho de Mateo. al niño.

Él, entonces, lo cogió en brazos, y se colocó en el movida,—estando conmigo no tengas miedo. Te llevaré donde tú quieras. Pero dime primero cómo te -No tengas miedo-dijo con voz dulce, casi sendero iluminado por la luna. movida,-

llamas y por qué te has escapado de casa. El pequeño se obstinaba en callar.

Mira, rico, es de noche, y de noche no se puede ar. Saldremos mañana por la mañana de mi casa, adonde te voy á llevar para que veas muchos libros con estampas muy bonitas.

-¿En colores?

anda, dímelo.

Si, en colores también; ¿sabes cómo te llamas?

gasta bastante tiempo para encontrarlos, además del to (Mr. Petit, intendente de fortificaciones), sentido de vertir el tambor de los órganos, llamados vulgarmen-Por estos inconvenientes se miraba esta invención que se abandonase este modo de contar, quiso restael palito que se necesita para la operación que se quiecomo una cosa de puro ingenio. Un hombre de mérite órganos de Berbería, en una máquina de Aritre hacer, y como son menester muchos blecerle haciendo más fácil su práctica; que se necesita para ponerlos en orden.

de los cuadrados, y suponiendo entre cada uno de los

números de la progresión natural un infinito número

Wallis aplica después esta teórica á la progresión

gresión en que reina una diferencia más pequeña que

(Ap. à D. Félix.) Fuera está de casa Fabio, mi señor; el tiempo es este mejor para entrar á hablarle.
Vida y ventura me ofreces.

CEL.

de mí á entrar aguí te atreves.— Señor D. Félix, ¿qué es esto?

Disimula que llamado

Oye, pues.

(Ap.); Plegue á amor!

FÉL.
LAUR.
FÉL.
FÉL.
LAUR.
FÉL.
LAUR.
FÉL.

Pues dí, y vete.

Sí.

Negarte que yo he querido, Laura, á Nise, fuera error;

Celia, tente.

¿Cómo os entráis..

Hasta aqui?

FÉL.

Celia, D. Félix.-Laura

decirme en mi misma cara que á Nise has querido? Advierte

que con lo mismo que piensas

Si no me oyes hasta el fin... ¿Desto disculparte puedes? Sí.

que hay duelos de amor, adonde queda bien puesto el que miente,

que hay

fuesen verdad 6 no fuesen,

ESCENA XII

de medios proporcionales, que forma una nueva pro-

ninguna cantidad imaginable, se puede entonces concebir que no hay diferencia alguna sensible entre los cuadrados de estos números, que serán los térmínos Este inventor emplea el mismo raciocinio para los

de esta nueva progresión.

cubos, y con semejantes progresiones determina fa-

es difícil; lo que embaraza es encontrar prontamente cuales contiene nueve casillas; en la primera hay uno ductos de las multiplicaciones del carácter que tienen Esta combinación, ó por mejor decir colocación, no de los caracteres simples que se comprenden desde binando juntos estos palitos, se hacen las principales dividida en nueve columnitas, cada una de las el 1 hasta el 9. Las otras casillas contienen los proencima por cada uno de los números simples; y comoperaciones de la Aritmética.

co ó tabla ordinaria de la multiplicación; esta tabla

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

FABIOLA

nas, en un gabinete de forma Cyzicena, es decir, con de sándalo de la India brillaban en sus estuches mude ella, cuelga un espejo de plata de tamaño suficienventanas de cristales que bajan desde el techo al piso rresponde. En este momento está recostada sobre un para presentarse á la mesa con el esplendor que coradora de esta primorosa habitación se está aliñando que habían de servir aquel día chas y diversas joyas para escoger de entre ellas las das eran las damas romanas, y en cuya adquisición y costosos cosméticos y esencias, á cuyo uso tan dauna mesa de pórfido, hay una colección de extraños te para reflejar el cuerpo entero, y á su lado, sobre lecho con incrustaciones de plata, trabajado en Ateinvertían cuantiosas sumas. Sobre otra mesa de palo Como se va aproximando la hora de la cena, la mose abren sobre la florida azotea. En la pared, frente

mos, pues, con decir que Fabiola, que tendría 20 personas, y por otra parte somos más inclinados á tos se le aproximaban. Hija única y huérfana, pues dos personas, y exigía humilde acatamiento de cuanemperatriz á los que la rodeaban, á excepción de solo rica é imperiosa, dominaba despóticamente como una á su mano. Pero era el reverso de la medalla de su años, no cedía á otras muchas de su edad en buen escudrinar sus cualidades morales. Nos contentare padre en indole y carácter. Orgullosa, altanera, coléparecer, categoría y riqueza, y que muchos aspiraban No es nuestro intento, ni sabriamos describir las

LA BIBLIOTECA

sabía sacrificar deseo alguno á satisfacer todos sus más extravagantes antojos, no rido varios talentos y habilidades; pero acostumbrada dre. Instruída por los mejores maestros, había adquicon excesivo mimo por su indolente y bondadoso pahabía perdido á su madre al nacer, había sido criada

fundamentos. En cuanto al paganismo con sus dioses, sus vicios, sus fábulas y su idolatría, se mofaba inteepicureísmo refinado, intelectual é incrédulo, muy en libros serios y profundos, y en la soledad, había leído mucho, más idea sino que era una secta material, grosera uso á la sazón en Roma. Del cristianismo no tenía ciedad pagana y menospreciaba á los frívolos jóvenes escudo á su virtud. Aborrecía la perversidad de la sodelicados placeres. Por fortuna, su orgullo servía de esta vida, ni pensaba en otra cosa que en gozar de sus ceremonias. En realidad no creía en nada más allá de riormente de él, aunque exteriormente observaba sus vulgar, y la despreciaba demasiado para indagar sus su conducta, moralmente sin tacha. níanla todos por fría y egoista, pero nadie podía tildar ellos exigía para divertirse con sus necedades. que le prodigaban los aduladores obsequios que de Abandonada la mayor parte del tiempo á sí propia y profesaba la filosofia del especialmente

nuestros lectores se persuadirán de que son necesarias para enterarle á fondo del estado material y soal parecer, en largas descripciones, esperamos que Si al principio de esta narración nos complacemos

MR. SAVERIEN

profesor de Matemáticas, una nueva Aritmética intitulada Aritmética de los infinitos, que es el arte de

En la progresión natural de los números, la unidad hallar la suma de una serie compuesta deun número de términos.

niendo entre estos dos números 8 y 9 otros mil nú-

que quiero hacerle espaldas á la culpa; (Vase Celia.)

los celos que me da, tanto deseo

LAUR.

Pues jvive Diost que has de oirme antes que de aquí me ausente,

Iraste

celosa ó quejosa.

si te oigo?

LAUR.

pues puedo estar enojada, sin que á estar celosa llegue,

- 32 -

ni yo tengo que escucharte,

tu que decirme tienes.

ver cómo se disculpa,

meros que estén en progresión aritmética, la diferencia que habrá en la progresión será una milésima; y

es la diferencia entre dos términos que se siguen inmediatamente. La diferencia entre 8 y 9 es 1; interpose inferponen entre esta nueva progresión otros

mil términos ó números, habrá todavía una nueva progresión cuya diferencia será una milésima de milési-

ma; continuando de esta manera, se forma por último

mente pequeño, lo que quiere decir que la diferencia

es tan pequeña, que sin error alguno se puede conce-

bir como si no la hubiese.

una progresión cuya diferencia es 1; pero 1 infinita-

pues cuando el desengaño no consiga, conseguiré a lo menos que él lo diga.

que se deja curar aun del engaño

satisfacciones, aunque no las crea, que es dolor el de celos tan extraño

muestra, más colérica y furiosa,

más entonces desea

pues la que más celosa

Pues di, y vete. Negarte que yo he querido, Laura, á Nise...

FÉL. LAUR. FÉL.

Oye, detente.

LAUR.

lecirme, cuando aguardaba

rendimientos corteses

Y jes estilo de obligarme, modo de satisfacerme,

Juró el secreto, y muy agradecido, el caso se concierta, y está esperando enfrente de la puerta la seña; vóila á hacer, pues no está en casa mi señor. Esto es todo lo que pasa. Llámale, pues, que aunque de Nise creo - 68 que yo le había traído.

NOVELAS CORTAS

por la romántica idea de venir á morir al bosquecillo. Permaneció de pie unos instantes más con la mira--En casa, á estas horas, todo habría concluido...

da fija en el niño. ró, ni gritó. gros y asustados, que fijó al punto en Mateo. meció todo, levantó la cabeza y abrió dos ojazos neto a el, lo meneó suavemente. El pequeño se estre--pensó de improviso, y sentándose de nuevo jun--Pues bien, sí, despertémosle, suceda lo que quie-

queriendo tirarse del banco y huir. -¡Déjame... déjame marcharmel..

tratando desasirse de los brazos que le rodeaban, y chiquillo. Fué éste quien habló primero, balbuciente

ba palabras con que desvanecer el mudo espanto del

Mateo fué presa de extraña perplejidad; no encontra-

dole. -- Yo te quiero mucho. Oye; no huyas, rico. Te bosque hay bichos malos, te he querido despertar. he visto dormido aquí, solo, de noche, y como en este -No tengas miedo, monín-le dijo Mateo retenién-

volviendo en sí, y temblando un poco aún por el frío. -¿One donde están? Pues escondidos aquí y allá; ¿Bichos malos? Y ¿dónde están?—preguntó el niño

salen más tarde. Y ¿cómo son?

-Son... son asi, como lagartos, sierpes...

mos una; verde sabes, y así de larga, mira; con las te despierto se acordaba ya de todo. - Nosotros tene--¡Sierpecitas!—exclamó el niño, que completamen-

sabes, y se los come. patitas tiene cerca de tres cuartas. Y caza los ratones

Mateo le cogió las manitas, suaves y mórbidas, y le

trató de huir otra vez. dijo con desconfianza el pequeñuelo-y retirándose ino, no quiero decirtelo, no, no!--Dejame, déjame que me

ha escapado de su casa. ¿Por qué? —Comprendo la cosa—pensó Mateo.—Este niño se

Anda, dímelo, y vo te llevaré á ella ó adonde quieras ¿Adónde quieres que te acompañe? ¿Por qué te has escapado de tu casa, hermoso mío?

- Bueno, pues dime siquiera adónde quieres ir y te enseñaré el camino. -Yo me quiero ir solo

-¡No quiero decírtelo!

movia la cabeza con desconfianza, é intentaba desasir-

lo dices, poo te dejaré marchar! sobre el banco Pues bien—dijo éste poniéndose en pie y subiendo obre el banco al pequeño desconocido;—si no me

LA BIBLIOTECA

preguntó con voz insinuante:

Pero... y tú ¿por qué dormías aqui?

El niño no contestó — Por qué, rico, dímelo? ¿Cómo te llamas? — Me llamo... ¡no, no quiero decirtelo, p

marche... Pero ¿adonde quieres ir á estas horas? ¿No quie-

res volver à tu casa?

No quiero volver á casa.

se de los brazos de Mateo La cosa se ponía fea. Cada vez que el niño hablaba